



*Todos sus gestos eran los del buen atleta, que pone empeño un día y otro, con tenacidad y alegría, aunque no se vean los resultados*

El próximo martes, día 20 de diciembre, por la tarde, se celebrará en la catedral cordobesa un funeral, presidido por el obispo de la diócesis, **Demetrio Fernández**, por monseñor **Javier Echevarría**, prelado del Opus Dei, fallecido hace unos días en Roma.

Quizás una de las expresiones más acertadas sobre su vida haya sido la del **Salvador Bernal**, al trazar su semblanza: «La vida de Javier Echevarría es [un mosaico de lealtades](#), como no fue difícil advertir desde que le conocí personalmente un día de septiembre de 1960 en Pamplona. A esa correspondencia fiel a una inequívoca gracia divina, contribuía -pienso- su carácter abierto y extrovertido, su formación intelectual y jurídica, su personalidad enérgica y decidida. Para quienes conocimos su temperamento, resultaba claro que la fidelidad no es algo inerte o apocado; al contrario, se forja en recia espontaneidad y en variada iniciativa».

Salvador Bernal continúa hablándonos de los principales destellos de la vida de don Javier, destacando su gran sentido del humor; su temple, lleno de sosiego y cariño; y una gran fortaleza para perseguir objetivos. El prelado del Opus Dei visitó recientemente nuestra ciudad

y pronunció una conferencia en el palacio episcopal, dirigida a los sacerdotes cordobeses. En sus palabras y en sus saludos más cercanos a la salida, pude comprobar su sencillez y su humildad. Nos habló con claridad y convicción, en un tono amable y cordial. Su intervención fue algo más que una conferencia. Fue un encuentro con el clero cordobés, marcado no solo por sus palabras sino por su hondo espíritu sacerdotal y su sentido de fraternidad y de sintonía con los oyentes.

Entre las notas destacadas sobre don Javier, figura también otro rasgo característico de su personalidad: el espíritu deportivo. Todos sus gestos eran los del buen atleta, que pone empeño un día y otro, con tenacidad y alegría, aunque no se vean los resultados. Por último, [ese destello que apunta Luis Montuenga](#), catedrático, sobre don Javier: «La importancia de soñar y de tener metas altas». El Papa **Francisco** se lo había dicho también a los jóvenes cubanos: «No se rindan, sueñen».

**Antonio Gil, sacerdote y periodista.**

Fuente: [diariocordoba.com](http://diariocordoba.com).